Nuevas tecnologías contra el peso de las mochilas escolares

Los soportes digitales en las aulas pueden prevenir problemas de espalda en los estudiantes, indica la Fundación Kovacs

■ ■ **SERGIO PEREA**

MADRID. Los soportes digitales no solo suponen un avance en los métodos de aprendizaje: también tienen ventajas complementarias. Los profesionales sanitarios coinciden en aconsejar a los docentes la implementación de las nuevas tecnologías en los centros para evitar que los alumnos sufran las consecuencias de cargar con los libros de texto a sus hombros. Así lo han afirmado los representantes de la Organización Médica Colegial y de la Fundación Kovacs, que presentaron ayer una nueva edición de la campaña de

prevención del dolor de espalda entre los escolares españoles. El acto contó con la presencia de Juan José Rodríguez Sendin, presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos, y Francisco Kovacs, máximo representante de la fundación, que tiene sede en Asturias.

La iniciativa se centra en recomendar una serie de medidas preventivas «sencillas, gratuitas y sin efectos negativos», en palabras del portavoz de los facultativos españoles, quien recordó que la mayor parte de las dolencias cervicales tienen su origen en la etapa escolar, y en ella deben centrarse los educadores. «El 51% de los chicos y el 69% de las chicas menores de 15 años ya han padecido dolor de espalda alguna vez en su vida», indicó el doctor Sendin, un hecho que «aumenta el riesgo de padecerlo de forma crónica en la edad adulta».

Francisco Kovacs apuntó como principales causas de los problemas de espalda entre los menores el sedentarismo, el elevado peso de las mochilas, un mobiliario escolar que

no se adecua a la complexión física de los pequeños y, en algunos casos, la práctica de deportes de competición que no van acompañados de otros ejercicios para evitar un perjuicio sobre el desarrollo físico del menor.

Pupitres a medida

El presidente de la fundación aconsejó a los centros la incorporación de pupitres ajustables al tamaño de cada alumno, «muy variable en al-

gunas etapas de su crecimiento», y la reducción del peso soportado por la espalda de los pequeños a través de mochilas con pequeñas ruedas integradas.

Asimismo apeló a la «sensatez» del sector editorial, que podría distribuir el contenido de los libros de texto en unidades o trimestres para aligerar una carga que «en ningún caso debería superar el 10% del peso del menor», sentenció el facultativo.